

Las manifestaciones artísticas han acompañado a nuestra especie desde sus inicios. Una de estas manifestaciones es el arte mueble, objetos modificados que podemos mover, transportar, llevar de un lado a otro. Dentro de esta modalidad encontraremos: estatuillas; útiles que aparecen ornamentados (arpones, azagayas, bastones perforados...) y grabados en hueso, asta o piedra. Estas representaciones nos permiten conocer y apreciar la gran capacidad artística y simbólica de nuestros antepasados.

Con el arte “a cuestras”

La experimentación a desarrollar nos permite acercarnos al conocimiento del arte mobiliario en la Prehistoria, para ello vamos a elaborar un grabado en cuarcita. Aunque otras especies como los *Homo heidelbergensis* o los *Homo neanderthalensis* pudieron realizar objetos artísticos, podemos señalar que serán los *Homo sapiens*, quienes produzcan la mayoría de las manifestaciones halladas, por tanto será a partir del Paleolítico superior cuando comience a proliferar todo este tipo de representaciones artísticas.

NECESITAMOS Para esta experimentación tan sólo necesitamos, varios buriles de sílex, lascas con filo bruto así como un canto plano de cuarcita, un fragmento de pizarra o un trozo de hueso plano. Si queremos dar color al grabado realizado recurriremos a pigmentos naturales (ocre, almagre, limonita, carbón vegetal...). Una vez reunidos los materiales para la selección del motivo podemos servirnos de alguna imagen del registro arqueológico o dar rienda suelta a nuestra imaginación.

En primer lugar, seleccionaremos el soporte donde vamos a realizar el grabado. Tenemos que tener en cuenta, que según en que zonas, la materia prima como la pizarra es difícil encontrar, más sencillo será hallar cuarcita. Para grabar, marcar la imagen, utilizaremos tanto los buriles como las lascas de filo bruto. En numerosos yacimientos se han documentado diferentes tipos de buriles, los cuales además de utilizarse para grabar eran empleados para el trabajo del hueso y la madera.

EL GRABADO Con el buril y el soporte elegido empezamos a realizar el dibujo. Es recomendable marcar suavemente la representación antes de comenzar a trabajar con el buril. Una vez esbozado levemente el dibujo, procederemos con el buril a grabar presionando a base de finas incisiones.

Dependiendo de la dureza del soporte elegido, puede ser más o menos costoso el trazado en la misma. Los buriles aparecen en el registro arqueológico elaborados en diferentes tipos de piedras. Para este experimento hemos decidido realizarlos en sílex por su dureza y resistencia. Finalizado el proceso, habremos conseguido emular a los primeros artistas del Paleolítico superior. Los temas preferidos según nos muestran los diferentes grabados son los faunísticos y en menor medida los antropomorfos. El grabado de la cuarcita (en el que aparece representado un mamut) será resaltado con carbón vegetal.

COLOREANDO Ahora, siguiendo los pasos anteriores, pero esta vez

ELABORANDO NUESTRO GRABADO

El significado de estos grabados en el pasado, ha sido asociado a motivos estéticos, magia, simbolismo, diferenciación social, comercio...

1 ELABORANDO UN BURIL.

A partir de una lasca de sílex, y golpeándola sagitalmente conseguimos este útil que nos permitirá grabar en la cuarcita y en la pizarra.



2 GRABANDO. Hemos elegido dibujar un mamut. Primero con una lasca, marcamos el dibujo suavemente, para posteriormente con el buril grabar la imagen que pretendemos.

3 GRABADO FINALIZADO.

Finalizado el grabado, hemos decidido remarcar el contorno del animal empleando un carbón vegetal.



4 PIGMENTOS. Vamos a proceder a pintar la cabeza del caballo, que hemos grabado en una pizarra. Para ello, contamos con los pigmentos extraídos de minerales (ocre y almagre) y del carbón vegetal.



5 COLOREANDO. Con nuestros dedos o pinceles hechos a partir de ramas frescas iremos pintando el animal.



6 RESULTADO. Este es el resultado de la experimentación en pizarra. Podemos comprobar como hemos realizado unos grabados que pueden adornar cualquier rincón de nuestra casa.

GRABADOS EN PLACA

Numerosas son las muestras de este tipo de manifestaciones ideográficas cuya función y significado muchas veces es desconocido suscitando muy variadas teorías: culto de carácter naturalista, medio de comunicación, trances, interpretaciones mágicas...



Placa de Villalba, Soria | LEF

El reducido tamaño de estas placas se ha relacionado tradicionalmente con su transporte por parte de los grupos humanos. Estos grabados en placa son muy útiles cuando son hallados en un contexto estratigráfico definido, que nos permitirá comparar motivos, técnicas y estilos, así como analizar su distribución geográfica. En los grabados localizados predominan las representaciones de animales, aunque no sólo nos encontramos dibujos figurativos, también abundan los dibujos abstractos. Dentro de las placas grabadas destacan la placa de Villalba (Soria), Parpalló (Valencia) y los de La Madeleine (Dordogne, Francia), o el canto grabado de la Cueva del Castillo (Cantabria).

EN ATAPUERCA

En los yacimientos de la Sierra, aún no tenemos evidencias de ningún grabado en placa, aunque en El Mirador o Portalón, por sus cronologías, es posible que aparezcan en próximas excavaciones. En la Galería del Sílex existen grabados y pinturas realizadas en las paredes de la cueva, en su mayoría son representaciones abstractas realizadas por las sociedades de pastores y agricultores de la Edad del Bronce.

DICCIONARIO BÁSICO

ARTE MUEBLE: manifestación no utilitaria realizada sobre un soporte (piedra, hueso, asta, madera...) cuyo reducido tamaño permite su transporte de un lado a otro.

BURIL: Instrumento lítico que conseguimos mediante un retoque sagital, cuyo filo plano y resistente nos permite trabajar la piedra, el hueso o madera.

CARBÓN VEGETAL: Restos de madera quemada (tizones). Su color negro nos permite utilizarlo a la hora de pintar.

ANTROPOMORFO: De forma o apariencia humana.

MAMUT: Especie de paquidermo (parecido al elefante) que vivió durante el Cuaternario. En algunas ocasiones aparece representado como en la cueva de Rouffignac (Francia).

grabando en una pizarra, y cambiando de motivo procederemos a dar color a la imagen representada. Para ello elaboraremos nuestros pigmentos a partir de diferentes minerales que existen en la naturaleza, como son el ocre o la limonita, pero también podemos utilizar carbón vegetal (madera quemada). (Ver la sección de Arqueología Experimental del Diario de los yacimientos nº 16). Si queremos ahorrarnos trabajo podemos encontrar todos estos pigmentos naturales en tiendas especializadas.

Para pintar, podemos usar las yemas de nuestros dedos, pero también podemos improvisar un pincel, a partir de una rama fresca machacada por uno de sus extremos, y separando los filamentos vegetales a modo de cerdas.

Con el carbón vegetal marcaremos el contorno del dibujo, y posteriormente con los pigmentos y un poco de agua iremos pintando el interior. Podemos mezclar los pigmentos para conseguir colores cercanos a los representados en el arte parietal de muchas de las cuevas donde aparecen pinturas. Para lograr un mayor realismo podemos aprovechar el relieve y las irregularidades de la piedra.